

- abenicio.** (Del lat. *ab initio*, locución adv.: desde el comienzo; desde tiempo inmemorial o muy remoto. R. A. E.). m. Abolengo, estirpe. || **venirle a uno alguna cosa de abenicio.** fr. fam. con que se indica que la cualidad de alguien no es adquirida, sino natural y proveniente de sus antepasados. Tómate por lo común a mala parte. *Eso LE VIENE a Manuel DE ABENICIO.*
- acollar.** (De *a*² y *cuello*). tr. ... || 4. Unir varias caballerías, por lo común mulas, sujetando del cuello a cada una con el ramal de la de al lado, y tirando del de la última; generalmente, para conducir las al agua. || 5. Unir un muleto a una yegua, comúnmente la madre, atándolos por el cuello antes de herrar (acep. 2.^a R. A. E.) al primero; a fin de sostenerlo en su arrancada al aplicarle el hierro candente. (Cfr. con **acollarar** en el *Dicc. Acad.*).
- adufe.** (Del ár. *ad-duff*, el pandero). m. Pandero morisco. || 2. fig. y fam. **pandero**, persona necia. (R. A. E.). || 3. fig. y fam. Dícese de la mujer de conducta reprobable. *Antonia es un ADUFE.* En Ayna (Albacete) tómate por grave insulto. (Cfr. en nuestro *Dicc.* con **pandero** [acep. 4.^a], **tocada** y **toquitear** [acep. 2.^a]).
- aguacorrío.** (De *agua* y *correr*). m. Camino intransitable a causa del paso de las aguas. Ú. en Villarrobledo (Albacete). (Influido por *arrompío*, *balamío*, *escampío*, *esclafío*, etc.).
- aguanoso, sa.** (Del lat. *aquānus*, de *aqua*, agua). adj. Lleno de agua o demasiadamente húmedo. (R. A. E.). || 2. fig. y fam. Dícese del hombre dado a mujeres, mujeriego, **azucarero** (acep. de nuestro *Dicc.*).
- alicuéncano.** adj. Alicáncano (v. nuestro *Dicc.*). Ú. t. c. s. Dícese por tierras de Toledo.
- almaraqueja.** (Por alusión a la pequeña *almará* utilizada para coser lo recio¹. Cfr. con acep. 2.^a de **almarada** en *Dicc. Acad.*). f. Tela basta que sirve de envoltura o funda al colchonillo del tarimón.
- almendrero.** m. **almendro** (admitida como acep. 1.^a por la R. A. E.). || **loco.** El de almendra amarga, llamada **loca** por la antigua creencia de los rústicos, que atribuían a su ingestión la locura. Realmente, ven morir a las aves que comen